

DON HONORIO MARÍA SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE

SACERDOTE DE LA DIÓCESIS DE CORIA - CÁCERES

Vivió en humildad ante Dios y en servicio ante los demás

Coria 8 de junio de 2009

Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Coria-Cáceres

Ilma. Autoridades

MM.II. Srs. Capitulares del Cabildo Catedral de la Diócesis

Hermanos Sacerdotes

Familiares de D. Honorio

Hermanos y hermanas en el Señor.

D. HONORIO M^a SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE

SACERDOTE DE LA DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES

D. HONORIO, SIGNO DE ENTREGA A DIOS

“Vivió en humildad ante Dios y en servicio ante los demás”

Hablar de D. Honorio es hablar de un hombre – sacerdote de Dios, que caminó en la presencia de Dios todos los días de su vida, que sirvió a la Iglesia y que entregó su vida en ayuda de los demás. Pasó por la vida como memoria viva de Dios y de Jesucristo, haciendo el bien a todos. Realmente fue un hombre de Dios y un hombre para los demás, en la sencillez y humildad de su existencia que a todos los que lo conocimos nos sobrecogió y maravilló y nos transportaba al mundo de Dios..

Como muchas personas de las que estás aquí, recibí la gracia de Dios de conocer a D. Honorio desde que tenía siete años cuando le ayudaba a Misa, como se decía entonces, en el Convento de la Madre de Dios de Coria. ¡Bendito aquel día en que mi madre rogó al Sacerdote D. Gregorio Cortijo, de feliz memoria, que admitiera a su hijo de monaguillo en el Convento de la Madre de Dios! ¡Gracias a Dios porque fue aceptada su petición! Era el mes de enero del año del Señor 1949. Desde entonces hasta hoy han pasado muchos años... ¡Quién iba a decir que aquel niño, estaría un día hablando de D. Honorio y de su proceso de su canonización!... ¡Bendito sea Dios! ¡Hágase su santa voluntad! Para no equivocarme utilizaré sus propias palabras que él tenía siempre en su corazón y en sus labios y que decía en todo momento: “¡Qué bien! ¡Qué bien! ¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!”

Antes de iniciar esta conferencia, quiero dar gracias al Sr. Obispo que me ha nombrado Postulador de la Causa de beatificación y canonización de D. Honorio, a petición del Cabildo Catedral, parte actora del proceso, que me eligió para tal misión. Gracias.

Gracias a los familiares de D. Honorio que con tanto esmero y cariño han guardado y guardan la memoria, los escritos, los acontecimientos de la vida de D. Honorio.

Gracias a los Srs. Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas por sus testimonios de la persona y santidad de D. Honorio.

Gracias también a los primeros sacerdotes y laicos cristianos que promovieron la beatificación y canonización de D. Honorio. Entre ellos recordamos con afecto y a D. José Luis García Rodríguez, a D. Dionisio Paniagua García, que en paz descansen, y a D. Luis Sánchez Arroyo, como representantes del Cabildo y a los seglares que colaboraron con ellos. Y

también a D. Teodoro Fernández Sánchez que ha publicado una preciosa biografía de D. Honorio con el título: “¡Qué bien! ¡qué bien!”.

Un particular agradecimiento a todos los corianos y corianas por sus comunicaciones escritas, por el aliento y el apoyo que me han ofrecido, por la alegría y emoción que me han mostrado, por los testimonios, fotografías que me han dado...De entre ellos y ellas, hay testigos de su vida y de santidad; de entre ellos y ellas, algunos han compartido la amistad con él; de entre ellos y ellas, hay quienes han recibido su ayuda espiritual, humana, cultural...

Estoy seguro que a medida que vaya desentrañando brevemente la vida, el ministerio pastoral, la espiritualidad, la santidad...de D. Honorio lo reconocerán, y percibirán, así lo espero, huellas de sus propios testimonios. Créanme: me gustaría leer aquí y ahora todos esos testimonios y agradecerles uno a uno. Pero no hay tiempo para ello. Espero que me comprendan. Sepan que están en el libro preparado para la Imprenta y posteriormente para ponerlo en las manos de nuestro Sr. Obispo, Mons. D. Francisco Cerro Chaves, que con tanto celo ha promovido la causa de beatificación y de canonización de nuestro querido D. Honorio, y con tanta solicitud acompaña todo este proceso.

Gracias a todos, una vez más.

Mi sencilla reflexión tiene varias partes relacionadas entre sí:

- Datos biográficos
- Ministerio pastoral
- Muerte de D. Honorio
- Espiritualidad
- Fama de santidad
- Fechas importantes en su vida.
- Normativa Canónica de la causa de beatificación y canonización de un Siervo de Dios, en su fase diocesana

Ya sé que todos estos capítulos son amplios y no puedo desarrollarlos como ustedes se merecen y es mi deseo me gustaría. Permítanme que sólo ponga de relieve lo más importante y significativo, que he podido tomar de tantos y tantos testimonios que nos han enviado y hemos recibido, sobre la persona, la vida, el ministerio de nuestro querido D. Honorio. Muchas gracias.

Por eso, estoy seguro que reconocerán sus propios testimonios en no pocas palabras que intentaré decir desde el corazón y desde la mirada contemplativa, amorosa y agradecida de la acción salvadora, santificadora y sanadora de Dios en D. Honorio. Sí, amigos, al recordar la figura de D. Honorio estamos reconociendo y agradeciendo la victoria de la gracia de Dios en D. Honorio.

I.- DATOS BIOGRÁFICOS

1.- Nacimiento de D. Honorio

- “Amor ergo sum”; “soy amado, luego existo” (San Agustín)
- “El amor de Dios nada presupone en las criaturas que no haya sido creado por él” (St. Tomás de Aquino).
- “El ser humano lleva impresa en su mismo ser la señal del amor de Dios” (J.B.Metz).

D. Honorio María Sánchez de Bustamante nació en Ceclavín (Cáceres) el día 21 de Noviembre del año del Señor de 1886, fiesta de la Presentación de la Stma. Virgen María en el Templo de Jerusalén. Era domingo, las 4h de la mañana. Sus padres se llamaban Juan y Benita. Tenía varios hermanos: Fernando, María Lina del Stmo Sacramento Perfecto, Ignacio, Raimundo, Tomás y María. Formaban una familia numerosa. Dios había bendecido este matrimonio con muchos hijos, de entre los cuales se distinguieron por su vida cristiana y santa D. Honorio y su hermana Sor Lina como lo manifiestan las hermanas del Convento del Cristo de Serradilla de cuya comunidad fue miembro sin olvidar al bueno de D. Tomás, a quien tuve algún tiempo de maestro en el grupo escolar situado en donde hoy está el Ayuntamiento de la Ciudad.

En D. Honorio se hizo realidad el designio de Dios: “Bendito sea el Dios y Padre nuestro Señor Jesucristo que nos ha elegido en Cristo antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor” (Ef.1,3-4).

2.- El bautismo de D. Honorio

“El nos salvó, no por obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino según su misericordia; por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo” (Tit.3,5).

D. Honorio fue bautizado en la parroquia de Ntra. Sra. del Olmo, única en la localidad de Ceclavín, el día 23 de noviembre de 1886, dos días después de su nacimiento. Sus padres le impusieron dos nombres: Honorio y María. Su persona y su vida fueron puestas bajo la protección maternal de la Stma. Virgen. Fue inscrito en el Libro de Bautismos (Folio 140; Libro 29; partida 279). Hay una nota marginal en su partida de bautismo que dice: “recibió el Sagrado Orden del presbiterado el 12 de marzo de 1910”. Quedó así injertado en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, incorporado a la Iglesia y consagrado a la Stma. Trinidad para

siempre. Por el bautismo nació de lo alto, del Espíritu; quedó injertado en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo; fue incorporado a la Iglesia para un sacerdocio santo, destinado al culto cristiano y al apostolado.

3.- La educación primera de D. Honorio

La familia está llamada a ser Iglesia doméstica en la que se transmita la fe, se ore, se haga la experiencia de Dios, se escuche el clamor de los pobres...”

Fue educado en la fe cristiana por sus padres que supieron inculcar en su corazón, ya desde niño, la fe en Jesucristo y el amor y devoción a la Virgen María, a la que invocan en su hermoso pueblo de Ceclavín como “La Virgen del Encinar”. Como todos los niños de su pueblo y con ellos, asistió a la Escuela de su pueblo con notable aprovechamiento. De manera especial fue formado en la música por su maestro D. Santiago Blanco.

4.- D. Honorio ingresa en el Seminario Conciliar de Coria

“El Señor llamó a los que Él llevaba en el corazón” (Mc.3,13).

Jesús puso los ojos en D. Honorio, lo amó y lo eligió...Y él, seducido por Jesús, lo dejó todo y lo siguió por los caminos del Reino, que son las bienaventuranzas...

Ingresó en el Seminario Conciliar de Coria (Cáceres) en octubre de 1897. Tenía 11 años. Con el paso de los años cursó los cinco cursos de Latín y Humanidades, los tres de Filosofía y los cuatro de Teología. Año tras año, se iba formando en las ciencias humanas, filosóficas y teológicas, bajo la moderación del Claustro de Profesores del Seminario Conciliar, acercándose así al sacerdocio, su meta y su gran ilusión, en compañía de los otros seminaristas y bajo la guía de sus formadores. Formaban la gran familia del Seminario anticipo de la íntima fraternidad sacramental del Presbiterio diocesano.

Ejercitando la razón abierta al misterio de Dios iba conociendo con más profundidad y saboreando mejor a Dios en una meditación contemplativa y amorosa para poder transmitirlo y comunicarlo a los demás. Podemos decir de D. Honorio que como teólogo habló de Dios a partir de la Revelación que Él ha hecho de Sí, habló sobre Dios, delante de Dios y para alabanza de su Gloria.

5.- Ordenado de Presbítero

“Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia” (Gál.1, 15) al apostolado. Como Pablo, D. Honorio fue llamado al Sacerdocio....

El día 12 de marzo de 1910, fue ordenado presbítero por el Obispo de nuestra amada Diócesis de Coria-Cáceres, Mons. Peris Mencheta a la que la Ciudad episcopal de Coria le dedicó una calle en su memoria. Tenía 24 años de edad. Toda una vida por delante para dedicarla con alma, vida y corazón a la mayor gloria de Dios y al servicio de la Iglesia, sacramento universal de salvación y solidaria con los gozos y esperanzas, las tristezas y sufrimientos de todos los hombres. Cantó su primera Misa en la Parroquia de Ceclavín, el día 6 de abril de 1910, siendo Párroco de la misma el Rvd. Don Francisco Barroso Valerio, de feliz memoria. El cáliz de su primera Misa fue un regalo de su tío Damián.

6.- Fechas importantes en la vida de D. Honorio

* Nacimiento.....	21-XI-1886
* Bautismo	23-XI-1886
* Ingreso en el Seminario Conciliar de Coria.....	1-X-1910
* Ordenación sacerdotal.....	12-III-1910
* Coadjutor de Garrovillas.....	1910
* Profesor y Director Espiritual del Seminario...1910	
* Organista 2º de la Catedral	1913
* Canónigo de la Catedral.....	24-XII-1942
* Bodas de oro sacerdotales.....	12-III-1960
* Nombrado Hijo adoptivo de Coria.....	14-III-1960
* Fallecimiento en Coria.....	15-VIII-1965
* Homenaje en la Catedral de Coria.....	21-VIII-1986
* 1º Centenario de su nacimiento	21-XI-1986

II.- MINISTERIO PASTORAL

Estoy seguro que D. Honorio meditaría la exhortación de Pedro a los pastores: “apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey” (IPedr.5,1-2-3).

1.- Un Sacerdote de todos y para todos

Por la imposición de las manos del Obispo y la invocación del Espíritu Santo D. Honorio fue constituido sacerdote y en cuanto tal “sacramento de Jesucristo Cabeza y Pastor, Esposo y Servidor de la Iglesia”, quedó constituido en “sacramento de Cristo Mediador”. Dios puso en su corazón y en sus manos este don tan grande y excelente que él acogió con fe y amor, con humildad y gozo. Como Pablo, D. Honorio pudo decir: “todo proviene de Dios...que puso en nuestros labios la palabra de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros” (2Cor 5,18-20).

2.- Ministerio profético, sacerdotal y real

Su ministerio sacerdotal consiste en predicar la Palabra, celebrar la salvación de Dios en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía y en servir a los demás con el amor de Cristo. Como Pablo, D. Honorio se hizo todo para todos para llevarlos a Cristo, y se gastó y desgastó por el Evangelio y por los demás.

¿Dónde realizó D. Honorio su ministerio sacerdotal?

2.1.- En Garrovillas de Alconétar

D. Honorio fue enviado por el Obispo de la Diócesis a realizar su ministerio pastoral como Coadjutor, en la Parroquia de San Pedro, en el pueblo de Garrovillas de Alconétar. Estuvo aquí tres meses como refiere el Boletín Eclesiástico (1909-1910; 442).

2.2.- En Ceclavín

Es verdad que D. Honorio no fue enviado por su Obispo en misión pastoral a su pueblo. Con todo, sabemos que D. Honorio, muchas veces predicó en honor de la Stma. Virgen del Encinar, patrona de Ceclavín.

2.3.- En la Ciudad de Coria

Llamado y enviado por el Obispo de la Diócesis, D. Honorio vuelva a la ciudad de Coria, en la que realizará su ministerio sacerdotal durante toda su vida: 55 años. En esta Ciudad permanecerá siempre, hasta que fue llamado por Dios de este mundo. Ponemos de relieve lo más significativo:

A.- Organista en la Santa Iglesia Catedral de Coria

Hizo las oposiciones a Organista de la Santa Iglesia Catedral de Coria el año 1913, obteniendo el Beneficio de Organista segundo (1-II-1913; BE 1913-1914; 36). Tenía 27 años. ¡Cómo alababa a Dios a través del órgano! ¡Cómo ayudaba a los cristianos a cantar las maravillas de Dios! D. Honorio no se quedó en lo externo, en lo exterior...; él mismo se hizo cántico de alabanza al Padre por Cristo en el Espíritu Santo. Podemos decir que cumplió con creces lo que pedía San Agustín a los cristianos de su tiempo: “Cantad al Señor un cántico nuevo... Sed vosotros mismos el canto que vais a cantar. Vosotros mismos seréis su alabanza, si vivís santamente” (Sermón, 34,6). Así fue D. Honorio.

Ponemos de relieve que D. Honorio compuso la música de dos himnos muy famosos:

* Himno a la Virgen de Guadalupe, cuya letra es de Adolfo Delgado Aguilar, seminarista de Plasencia.

* Himno del Seminario Conciliar de Coria, cuya letra es del sacerdote D. Marcelo Galapero Bermejo que aún vive entre nosotros, después de una estancia de muchos años en Alemania como Capellán de emigrantes.

B.- Moderador Diocesano de la Liga Sacerdotal Eucarística.

El Obispo le confió esta misión pastoral (BE 1913-1914; 36) que D. Honorio desempeñó y realizó con responsabilidad y alegría grandes así como con provecho espiritual de todos. Como diremos más adelante, uno de los grandes amores y devociones de D. Honorio fue la Eucaristía.

C.- En la Curia diocesana.

Dada su discreción, competencia...D. Honorio fue llamado por el Obispo a realizar trabajos en la Curia diocesana, siendo incorporado a la Secretaría General del Obispado. En sus propósitos de Ejercicios Espirituales algunos se refieren a este trabajo: “realizaré este trabajo con humildad”.

D.- En el Seminario Conciliar de Coria.

Mons. Peris Mencheta, sabedor de la sólida y acendrada virtud del joven sacerdote D. Honorio María Sánchez, lo nombró profesor y director espiritual en el Seminario Conciliar de Coria, verdadero corazón de

la Diócesis, desde el mismo año de su ordenación sacerdotal; era el año 1910. Al Seminario estuvo vinculado durante toda su vida sacerdotal, y en él ejerció de manera prioritaria el ministerio de la Dirección Espiritual y de la Confesión sacramental. Yo fui testigo de su ministerio sacerdotal en el Seminario en mis primeros cursos (1953-1956), y después en el curso 1964-1965 en que fui formador y profesor en este mismo Seminario Conciliar, de tantos recuerdos y experiencias vividas en él.

E.- Canónigo de la Sta. Iglesia Catedral

El día 24 de diciembre de 1942, el Excmo. y Revdmo. D. Francisco Barbado Viejo, OP, Obispo de la Diócesis, previos oposición e informe favorable del Cabildo Catedralicio, lo promovió a Canónigo el Cabildo Catedralicio de Coria. Su confesionario es hoy una reliquia que se venera y se recuerda con inmenso agradecimiento.

F.- En el Convento de la Madre de Dios de las Madres Franciscanas Isabelinas.

En estos años, realizaba su ministerio sacerdotal también en este Convento de las Monjas Franciscanas de Clausura, especialmente cuando el Capellán Ordinario, D. Gregorio Cortijo Álvarez Cienfuegos, de feliz recuerdo y que en la paz de Dios descansa, se ausentaba por enfermedad o por otros motivos. Allí estaba D. Honorio siempre disponible y atento.

G.- Consiliario de las Hijas de María

H.- Capellán de la Adoración Nocturna

I.- En la Venerable y Pontifical Cofradía de la Stma. Virgen Argeme en la que desempeñó las funciones de:

- Secretario: 1931 - 1945
- Mayordomo: 1950 - 1961

¡Cómo gozaba D. Honorio yendo a la ermita y acompañando su bendita imagen con cariño y fervor de hijo a través de las calles y plazas de nuestra querida y entrañable ciudad de Coria, adornada con sus mejores galas y exhalando el aroma de tomillo y rosas...!

¡Cuánto tiempo pasaba D. Honorio en la Catedral rezando a la Virgen de Argeme, intercediendo por todos, acogiendo en el sacramento del perdón a quienes a él se acercaban.

D. Honorio celebró las Bodas de Oro Sacerdotales el día 12 de marzo de 1960.

III.- ESPIRITUALIDAD DE DON HONORIO

1.- LAS REALIDADES BÁSICAS DE SU ESPIRITUALIDAD

Sin querer ni pretender prejuzgar ni condicionar ni prevenir el juicio de la Iglesia que aceptamos, deseamos ofrecer los rasgos más importantes y significativos de la espiritualidad de D. Honorio.

1.1.- DIOS. Dios está en el corazón y en el centro de su vida

“Pedir a la divina Majestad encienda en mi pecho la dulce llama de un santo amor, y amor de mi parte correspondido...para ser todo suyo y para que, haciendo en esta vida su Stma. Voluntad con toda la rectitud y perfección que me sea posible, le ame y goce después en la gloria por los siglos de los siglos!” (EE Loyola 1916).

“Quien despreciando riquezas, amores, gloria, sabiduría, busca de veras a Dios, halla la relativa felicidad que en este mundo puede hallarse: la paz del alma en medio de las amarguras de la vida, la alegría a pesar de los dolores, la esperanza que siempre ensancha el corazón” (EE, 1961).

“Inhabitación de la Stma. Trinidad en el alma en estado de gracia. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Un cielo anticipado es nuestra alma. ¡Qué dicha! ¡Qué consuelo! ¡Que nunca os aleje de mí por mi pecado, oh Stma. Trinidad” (EE Cáceres 1963).

“Antes morir que pecar. Antes morir que ofender a un Dios tan bueno! (EE Cáceres 1964).

1.2.- JESUCRISTO. Amor a Jesucristo

“El gran secreto de la vida espiritual y el compendio de la más elevada perfección es la íntima unión con Nuestro Señor Jesucristo por medio de oraciones, jaculatorias y del santo ejercicio de la presencia de Dios” (Escrito mecanografiado). Reflejan estas palabras lo que es su espiritualidad centrada en Jesucristo. “La referencia a Cristo es la clave absolutamente necesaria para la comprensión de las realidades sacerdotales” (PDV 12).

Recordemos algunos propósitos que D. Honorio formuló en los Ejercicios Espirituales que realizó:

“Sí, Jesús mío, quiero seguiros como un Sacerdote santo y me ofrezco a seguiros en las injurias, en los vituperios, en la pobreza actual y espiritual”.

Ante el nacimiento de Jesucristo escribe: “Jesús mío, que aprenda yo las sublimes lecciones que me dais de pobreza, de sufrimiento, de amor. Virgen Stma, haced que sea un esclavito de vuestro Stmo. Hijo” (EE. Coria, 1926).

“Jesús mío, nunca pecaré. ¡Oh quien siempre te hubiera amado; Oh, quien nunca te hubiera ofendido. Sdo. Corazón de Jesús en vos confío. Dulce Corazón de María, sed mi salvación” (EE Cáceres, 1964).

¡Jesús mío, que os ame cada vez más; que os sirva cada vez mejor, que todos mis pensamientos, palabras y obras sean dirigidas a Vos... He ahí mis deseos, mis aspiraciones, mis ansias apostólicas” (EE. Cáceres 1964).

Podemos decir que D. Honorio hizo realidad en él y en su vida aquellas palabras de Pablo: “Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo” (Ef.3,17-19).

Dirige su mirada contemplativa y amorosa al Niño Jesús y escribe: “Contemplemos al Niño Jesús tan amable y tan tierno en la Navidad. Vayamos en espíritu a Belén a contemplar las facciones de Nuestro Salvador. ¡Qué espectáculo de inefable amor se presenta ante nuestros ojos! El Dios criador del universo hecho Niño, despojado de todos los resplandores de su divinidad, para quitarnos todo temor y para atraer a SÍ los corazones. ¡Cuán amable así anonadado por nosotros! Y ¡cuánto nos ama! Mirémosle cómo nos tiende sus manitas y nos dice con el ademán lo que más adelante nos dirá en alta voz: “Venid a Mí todos los que estáis cansado y agobiados y yo os aliviaré” (Mt.11,28) (Homilía, Navidad, 1964).

Se puede decir de D. Honorio lo que decía Pablo de sí mismo: “Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas y las tengo por basura para ganar a Cristo” (Flp 3,8).

1.3.- LA IGLESIA. La comunión eclesial

Otra de las grandes claves de la espiritualidad cristiana junto con Dios y Jesucristo es la Iglesia, signo e instrumento de Cristo y sacramento universal de salvación.

D. Honorio vivió en comunión eclesial. Estos son algunos signos de su eclesialidad:

Otro de los rasgos de la espiritualidad cristiana es la eclesialidad ya que somos miembros de del Pueblo santo de Dios y debemos vivir la fe y la santidad en comunión con la Iglesia. Tampoco podía faltar este rasgo en la espiritualidad de D. Honorio. Se es sacerdote en la propia Iglesia Particular, presidida por el Obispo, sucesor de los Apóstoles, en comunión con el Sumo Pontífice y la Colegialidad Episcopal. El Obispo concreta para sus sacerdotes las líneas evangélicas del seguimiento de Cristo.

D. Honorio vivió con gozo y alegría su amor y su pertenencia a la Iglesia que le tocó vivir. Su proyecto pastoral fue el proyecto pastoral de la Iglesia: entregó a Cristo a los demás en su Iglesia. Los signos básicos de su eclesialidad fueron, entre otros, los siguientes:

- Su inserción en la fraternidad presbiteral. ¡Cuántos sacerdotes lo tuvieron por consejero espiritual y confesor! ¡Cuántos sacerdotes dejaban en él sus preocupaciones y problemas! ¡Cuántos sacerdotes lo tuvieron como referente moral y espiritual! El día de su muerte y de su funeral lo acompañaron con respeto, afecto fraterno encomendándolo al Señor...

- Su fidelidad y adhesión a las enseñanzas del Papa y del Obispo. D. Honorio no enseña su sabiduría, sino el mensaje de la Iglesia como bien aparece en las muchas homilias y pláticas que nos ha dejado y conservamos gracias al cuidado y solicitud de sus familiares, especialmente D. Francisco de Bustamante que amablemente nos las ha ofrecido y entregado.

- Su unión y colaboración obediente con el Obispo de la Diócesis y a través de él con el Santo Padre y con los demás presbíteros. Su Obispo lo tuvo de confesor hasta el punto de que el Obispo P. Francisco Barbado Viejo OP se confesó con él en su enfermedad última y dijo: “tengo la satisfacción de haberme preparado para morir con una confesión hecha a los pies de un santo”.

- Realizó su ministerio en comunión con el Obispo y los demás presbíteros: “Debo evitar el individualismo y trabajar y hacer cuanto pueda por mis prójimos pues esa es la voluntad de nuestro Señor Jesucristo. Así pues, como en el Cuerpo todos los miembros realizan su misión y atienden al bien de los demás miembros, así debo yo realizar mi misión de miembro vivo, ayudando y sirviendo a mis hermanos como se ayudan unos a otros los miembros del cuerpo” (EE Cáceres 1964).

- Realizó su misión pastoral con celo y amor. En los propósitos que formula en sus Ejercicios Espirituales manifiesta lo siguiente: “Organizar la Adoración Nocturna, la Asociación de Hijas de María” (EE 1953 y 1954). En los Ejercicios Espirituales de 1959 formula este propósito que denota y manifiesta su solicitud por los seminaristas: “Conocer por su nombre a todos los seminaristas” (EE 1959). Entonces el Seminario contaba con un número elevado de seminaristas.

Formula también este propósito que muestra con claridad su caridad pastoral, alma de la espiritualidad del presbítero diocesano secular: “Prestarme con gusto a oír confesiones promoviendo con la ayuda de Dios el aprovechamiento espiritual de las almas” (EE Coria, 1923).

* D. Honorio vivió también al servicio de los laicos que lo tuvieron por consejero espiritual, amigo y padre. ¡Cuántas personas le confiaban sus preocupaciones y problemas! ¡Cuántas personas dejaban en él sus inquietudes y deseos de ser santos!

* D. Honorio también atendió en su ministerio pastoral a las religiosas de Coria, de Serradilla donde estaba su hermana Lina del Stmo. Sacramento...

2.- LA EXPERIENCIA TEOLOGAL DE D. HONORIO.

2.1.- Su fe de en Dios

Su relación desde la fe con el Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo era serena, sencilla, entrañable, filial. En cada momento de su vida habla de Dios con una familiaridad y una luminosidad que sobrecogen. Fue realmente un hombre creyente. Vivió en la presencia de Dios con humildad y al servicio de los demás. Fue un hombre habitado por un misterio que sólo él conocía: Dios estaba en él. Él vivía en silencio adorante, orante y agradecido este misterio insondable que lo habitaba y lo explicaba. Se sentía en las manos misericordiosas y providentes de Dios y en ellas vivió y murió.

“Debo vivir vida de fe en todas las circunstancias de mi vida, tanto adversas como favorables, recibíendolas venidas de Dios” (EE. Coria, 1926).

“Viviré vida de fe si amo tiernamente a mi Señor Jesucristo. ¡Cuánto bien hace el Sacerdote a las almas su vive de la fe!” (EE. Coria 1926).

“Trabajaré con la gracia del Señor y de María Stma. Madre de misericordia cuanto pueda por la gloria de Dios Nuestro Señor y Salvación de las almas” (EE.Loyola, 1916).

2.2.- Su esperanza en Dios

Esta esperanza se traducía en una confianza sin límites y sin condiciones. Como Pablo, diría tantas veces: “Yo s  de quién me fiado”. Confi  siempre en la Divina Providencia. Se sentía en las manos providentes y misericordiosas de Dios y en ellas vivió y en ellas murió. Sus palabras muestran su gran confianza en Dios: “ Qu  bien!  Qu  bien! Dios lo ha querido así. Bendita sea la voluntad de Dios”. Estas eran las palabras que estaban presentes siempre en su corazón y en sus labios, de tal modo que cuando alguien las oye, inmediatamente piensa en este santo sacerdote, D. Honorio.

2.3.- Su caridad.

D. Honorio profesó un profundo amor a Dios que le llevaba a ver en todas las cosas y acontecimientos de su vida y de la de los demás la voluntad de Dios, y que le conducía a invitar a los penitentes a decir esta jaculatoria: “Oh Jesús mío, quien siempre te hubiera amado, quien nunca te hubiera ofendido!”. “ Qu  bien, qué bien!  Dios lo ha querido así!” Lo decía D. Honorio, y él daba credibilidad a estas sus palabras porque se identificaba con ellas, porque las vivía, porque las había encarando en sus pensamientos, criterios, afectos, existencia...

3.- D. HONORIO PRACTICÓ LAS VIRTUDES CRISTIANAS

3.1.- Las virtudes cardinales

El común sentir y parecer de las personas -sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos- que conocieron a D. Honorio es claro: D. Honorio fue un sacerdote que practicó las virtudes cristianas y, en particular, las cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

3.2.- Otras virtudes cristianas

D. Honorio practicó otras virtudes cristianas, entre las que destacamos las siguientes:

a.- La humildad, la sencillez, la modestia, la pobreza.

Sus gestos, sus formas expresivas, sus palabras, sus modales, sus comportamientos, su estilo de vida, manifestaban siempre un grado muy alto de humildad. D. Honorio sabía que Dios acoge a los humildes y sencillos, y resiste a los soberbios.  Cuantas veces rezar a aquellas palabras de María: “Dios puso sus ojos en la humildad de su esclava”! y  Cu ntas se dijo a sí mismo: “he de escoger el camino de la humildad para que Dios me acoja”.

Estas son sus propias palabras: “La humildad nos afianza en la verdad, mientras que el orgullo, lisonjeándonos, nos hace concebir un falso concepto de nosotros mismos. La humildad nos hace amables a Dios y a los hombres; el orgullo, odiosos y aborrecibles. La humildad crea santos, el orgullo, demonios.

D. Honorio no buscó el triunfo personal, ni el escalafón sacerdotal, sino que brilló por su sencillez, su humildad, su pobreza, su abnegación, su bondad...

“Considerarme el último de todos, evitando en consecuencia la murmuración” (EE. Loyola, 1916).

“En la Oficina (del Obispado) considerarme como un criadito (...) Dedicando 15 minutos diarios al buen orden de los documentos, cuando menos (...) Obediencia rendida en la oficina” (EE 1939).

D. Honorio vive pobremente y comparte con los necesitados lo que tiene. Ha aprendido la pobreza en Jesús que nació pobre en Belén, vivió sin tener donde reclinar la cabeza y murió clavado en una cruz: “Contemplemos al niño Jesús en pobreza y sufrimiento. Siendo rico de todos los tesoros del mundo, se hizo pobre por amor vuestro; pobre hasta la extrema indigencia” (Homilía Navidad 1964).

b.- La caridad con los pobres, los enfermos, los encarcelados

Sin grandes disertaciones teológicas, D. Honorio vivió el mandamiento del amor al prójimo y lo hizo con autenticidad y verdad. Amó con preferencia a los enfermos, a los pobres y a los encarcelados. “Quien ama al prójimo da gloria a Dios, le manifiesta su obediencia y su amor y atrae a sí los divinos favores; quien ama al prójimo experimenta las dulzuras de la paz y quien hace bien a su prójimo merece el elogio del Espíritu Santo” (Homilía Domingo XVII de Pentecostés, 1936).

* Amó y socorrió a los pobres. Poco tenía; y lo que tenía lo compartía con los necesitados con una actitud evangélica: “que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha”. Le tocó vivir los tiempos de la guerra civil y los posteriores que fueron tan duros, tan difíciles, tan dolorosos... Ahí, en el corazón de ese mundo, vivió D. Honorio y ejercitó la caridad para todos, sin excluir a nadie. Intentó hacer suyas y vivir aquellas palabras de Pablo que hablan de Cristo: “Siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza” (2Cor 8,9).

* Visitó y atendió a los enfermos. En su corazón estaban escritas aquellas palabras de Jesús: “Estuvo enfermo y me visitasteis”, (Mt.25,36) y las tradujo en obras, haciéndolas así creíbles para quienes las vieran... Su

amor a los demás, lo tradujo también en la atención a los enfermos. Sin ser notado, visitaba a los enfermos llevándoles esperanza y alivio y ofreciéndoles los sacramentos de la Iglesia y la oración fervorosa de intercesión. Además les mostraba su amor cristiano no sólo por medio de sus mejores sentimientos y afectos de amor, sino también dándoles alimentos, vestidos, medicinas, dinero. Llegó incluso D. Honorio a curar las heridas de no pocos enfermos que nada tenían, como bien refieren algunos testigos: llevaba vendas y trozos de ropa para curar las heridas de una persona que nada ni a nadie tenía. Y algo que no debemos olvidar todo esto lo hizo en silencio, sin hacerse notar...Tenía siempre una actitud evangélica: “que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha”.

* Visitó y auxilió a los encarcelados. Hizo realidad en sí mismo las palabras de Jesús hablando del juicio final: “Estaba en la cárcel y me fuisteis a ver”(Mt.25,36). De la mejor manera que podía, procuraba ofrecer ayuda, consuelo y alivio a los encarcelados.

Nunca estuvo lejos de nadie porque siempre estuvo cerca y unido a Dios; y cuando se ama a Dios se ama a los hermanos porque Él siempre nos pregunta: ¿dónde están tus hermanos? ¿qué has hecho de tus hermanos?..

Amó tan profundamente a todos que Coria nunca lo olvidó. La gente sencilla nunca olvida a quienes entregaron a los necesitados lo mejor de ellos mismos y de sus vidas desde la gratuidad que nada pide a cambio, desde el desinterés que nada busca para él, desde la humildad que no busca su propia gloria.

c.- La mansedumbre y la dulzura.

Su carácter era afable y acogedor. Sus palabras nunca herían a nadie. Sus gestos nunca fueron violentos ni agresivos. Casi pasaba de puntillas para no ser notado. Nadie sentía temor o miedo de acercarse a D. Honorio. Se sentía tranquilo cuando se estaba con D. Honorio, aunque uno se equivocara.

4.- MEDIOS DE SU ESPIRITUALIDAD

¿Qué medios empleó D. Honorio para vivir su espiritualidad cristiana y sacerdotal? D. Honorio empleó los medios que propone la Iglesia a sus hijos.

4.1.- La recepción de los sacramentos

D. Honorio María predicaba y exhortaba no sólo con su palabra humilde y convincente, cercana y sencilla, pausada e interpelante, sino también con el testimonio de su propia vida. D. Honorio se confesaba con los sacerdotes hermanos con humildad y sencillez; celebraba la Eucaristía con emoción y fe hasta llegar a derramar lágrimas al tener en sus manos a Jesucristo hecho Eucaristía.

El amor más grande de D. Honorio fue la Eucaristía. Era impresionante participar en la Eucaristía que él celebraba o ayudarlo a Misa, como se decía entonces: ¡con qué fe y devoción decía las oraciones de la Misa! ¡Con qué amor y ternura miraba la Sagrada Forma y el Santo Cáliz! ¡Con qué recogimiento y unción celebraba la Santa Misa!. Celebraba la Eucaristía sin caer en la rutina, en el formulismo... Cada Misa era para él como si fuese la primera y la última. Fijaba los ojos en la Hostia Consagrada y no los apartaba de ella. Llegaba incluso a derramar lágrimas contemplando la Sagrada Hostia; y según cuenta algún testigo le fue concedida la gracia de levitar durante la elevación de la Sagrada Forma, como queriendo irse con el Señor al cielo.

Es digno de destacar el rezo del Santo Vía-crucis, que dirigía D. Honorio por el claustro de la Catedral con un fervor inmenso y con una devoción grande hasta el punto de derramar lágrimas de amor y de emoción en la contemplación de estos misterios.

“Meditemos frecuentemente la Pasión de Jesucristo. Tengamos un Crucifijo de nuestra devoción en nuestra vida y estrechemos nuestras manos sobre él en la hora de nuestra muerte” (EE 1930). “Recordaré todos los días la pasión de Cristo, como Santa Teresa” (EE 1949). “Hacer el Vía-Crucis” (EE Loyola 1916).

4.2.- La devoción a la Virgen María

Otro de sus grandes amores fue sin duda alguna la devoción a la Stma. Virgen María. Ya hemos dicho que toda su persona y su vida estuvieron puestas bajo la protección maternal de María, desde su nacimiento acontecido el día de la fiesta de la Presentación de María, hasta su muerte acontecida en la fiesta de la Asunción de María. Alimentó su devoción y espiritualidad marianas a la luz de los libros “las Glorias de María” de S. Alfonso María de Liborio, y del “Tratado de la verdadera devoción a la Virgen” del Beato de Monfort. Podemos afirmar que la devoción a María en sus advocaciones de “El Encinar” (Ceclavín) y de “Argeme” (Coria) estuvo muy presente en su espiritualidad sacerdotal.

Portaba, por otra parte, en su nombre el bendito Nombre de María: se llamaba Honorio-María. D. Antonio Conde Basanta, compañero de Cabildo y amigo, dijo en su homilía de la Misa siempre firmó poniendo el nombre de María.

D. Honorio tiene claro que el mejor modo para alcanzar y tener una buena devoción a la Stma. Virgen es consagrarse del todo a Ella y vivir siempre según el espíritu de esta consagración.

Desde sus entrañas marianas, D. Honorio anuncia una buena noticia a todos los caurienses: “Viene nuestra Excelsa Patrona la Stma. Virgen de Argeme con las manos llenas de gracia bendiciones para repartir entre sus amadísimos hijos. Entre estas gracias, trae una singularísima, y es que por especial providencia de Dios, coincide el Novenario preparatorio de su festividad litúrgica con la Santa Misión en esta ciudad” (Homilía autógrafa).

Y recordamos también el rezo del Santo Rosario y del “Ángelus” que dedicaba a la Stma. Virgen a la que siempre mostró una devoción filial y emotiva. Hace este propósito: “Si puedo, rezar todos los días los quince misterios del Rosario” (EE Loyola, 1916).

4.3.- La oración.

A.- La oración personal

No faltaba nunca en su vida diaria; esta oración era para él el encuentro con Dios en quien se fundaba como su origen fundante y creador, en cuya presencia vivía, a quien amaba profundamente, en quien confiaba y hacia el cual se dirigía en la esperanza de ser consumado y plenificado en Él. Por eso, podía decir con Pablo: “en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hech.17,28).

“El alma se transfigura en la oración porque la oración es la fragua donde se transforman las almas, el justo se hace apóstol. En la oración el alma se conoce y se convence de cuán viles son las cosas terrenas. En la oración, el alma se convence de que las riquezas, los honores y los placeres de esta vida son un poco de humano que se disipa con la triste realidad de la muerte. Y que no hay verdaderos placeres, honores y riquezas sino los celestiales” (Escrito mecanografiado)

B.- La oración litúrgica.

Rezaba la oración de la Iglesia en y a través del Breviario, santificando de este modo las horas y los días de su existencia, alabando a

Dios e intercediendo por la humanidad entera. Realmente fue un hombre orante y contemplativo, piadoso y religioso. Buscaba constantemente la voluntad de Dios para mostrarla y ofrecerla a los hombres de forma sencilla y humilde, como solía hacer.

“Consideraré el Oficio Divino como una obligación, y me dispondré para más aprovechamiento con algún comentario de las calendas” (EE 1928).

Florentino Muñoz Muñoz (Sacerdote, nacido en Coria, el 22-I-1942) manifiesta: “Siendo yo niño y monaguillo del Convento de la Madre de Dios (desde 1948 a 1953), recibí la gracia-misión de ayudarlo a Misa - como se decía entonces- en muchas ocasiones. Lo recuerdo perfectamente. Me sentía impresionado por su persona y su presencia. No puedo olvidarlo nunca. Lo sentía y experimentaba cercano pero distinto... Me daba la impresión de que era “como de otro mundo”...En algún mes del año, reemplazaba al Capellán, y cuando terminaba su ayuda y colaboración en este Convento..., desaparecía a los ojos de los hombres... dejando tras de sí un reguero de paz y de amor, de gracia y de santidad, de trascendencia y de virtud, de Dios... Veía en él de forma atemática lo que años más tarde descubrí de forma explícita y temática: la presencia de Dios en D. Honorio.

Allí, de rodillas, al lado del confesionario; en silencio, con espíritu contemplativo.

Allí, confesaba, predicaba, celebraba la Eucaristía, oraba... ¡Con qué asiduidad estaba en el confesionario de la Catedral, del Convento de las Monjas...para acoger a los fieles, perdonarles los pecados en nombre y autoridad de Jesucristo, guiarlos por el camino de la santidad, orientarlos en las dudas y ante los problemas de la vida, ayudarles a discernir su vocación en este mundo...!

¡Cómo impresionaba verle rezar e invocar a la Virgen María!

¡Cómo interpelaba, sin palabras, verle, absorto, en oración!

Y siempre en una actitud de humildad inmensa y sincera, sin alardes para la galería...En una actitud filial ante Dios. Realmente, D. Honorio vivió siempre en la presencia de Dios en la humildad” (22-I-2009).

4.4.- La práctica de ejercicios espirituales anuales

Era habitual en él participar con los hermanos sacerdotes en los Ejercicios Espirituales. Conservamos los apuntes de las meditaciones y charlas de sus ejercicios espirituales, así como los propósitos que asumía y que formulaba al fin de los mismos. A través de ellos podemos descubrir su itinerario espiritual así como sus trabajos pastorales que realizaba ya que

están muy presentes en los propósitos que formula. D. Honorio entendía que su espiritualidad específica como Sacerdote Secular Diocesano se alimentaba del ministerio pastoral.

Conclusión

A la luz de su espiritualidad, podemos afirmar que D. Honorio es una de esas personas que nos invitan a volver a lo esencial, a buscar a Dios, ante tantas cosas como el dinero, el poder, la fama... que solicitan nuestra atención y reclaman nuestra adhesión y que, por ser efímeras y pasajeras, no apagan la sed de felicidad que Dios inscribió en nuestros corazones, como dijo S. Agustín: “Señor, nos hiciste para Ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti”.

D. Honorio es de esos hombres que pasan por la vida como testigos del Invisible, como aquellos que han hecho la experiencia del desierto, como aquellos que hablan no desde un libro sino desde la experiencia vivida, por eso se cumplen en él las palabras de Pablo VI y de Juan Pablo: “El hombre de hoy escucha mejor a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque son testigos” (EN). Realmente D. Honorio fue testigo de Dios en el mundo, memoria viva de Dios y de Cristo entre nosotros. Como María te damos gracias, te alabamos y te bendecimos porque has hecho cosas grandes en D. Honorio y a través de él en nosotros.

IV.- MUERTE DE D. HONORIO

La muerte no es el final del camino; es el acceso a la eternidad de Dios

1.- D. Honorio tuvo presente en el horizonte de su vida la muerte.

“¡Qué dulce es morir después de haber tenido una tierna devoción al Corazón de Aquel que nos ha de juzgar” (Escrito autógrafo, Septiembre 1954).

En los ejercicios Espirituales que realiza en el año 1956 formula el siguiente propósito: “Prepararme para la muerte que se la pido preciosa al Señor y a la Stma. Virgen María y a San José Bendito y a todos los santos”.

En esta misma línea, escribe: “Que viva yo preparado para morir en cada instante. Que todo lo tenga preparado para salir de este mundo como un niño de pocos años de edad que va tan tranquilo de este Valle de lágrimas al reino eterno de la Gloria” (Escrito. Septiembre 1956).

En los Ejercicios Espirituales de 1964 escribe: “Quisiera morir con Jesucristo crucificado en las manos, en el pecho. Pues procuraré con su divina gracia vivir crucificado con Cristo, para morir con Él crucificado” (...) “Dispongámonos todos los días a morir teniendo un crucifijo en las manos aunque no sea más que por un momento. No deje el arreglo de mis cuentas para aquella última hora: “iuste iudex ultionis, donum fac remissionis ante diem rationis”. E invoca la protección de María con esta plegaria litúrgica: “María, mater gratiae, mater misericordiae, Tu nos ab hoste proteges, et mortis nostrae hora suscipe!”

D. Honorio fue llamado por el Padre de este mundo al cielo el día 15 de agosto de 1965, fiesta de la Asunción gloriosa de la Stma. Virgen a los cielos en cuerpo y alma. Tenía 78 años de edad, y 55 años de sacerdote. La muerte fue para él el paso de este mundo de la finitud y de la contingencia, al mundo de Dios. Su vida estuvo puesta bajo la protección de la Virgen desde su nacimiento hasta su muerte.

Recibió con inmensa fe y profunda devoción los Santos Sacramentos de la Iglesia y la Bendición de Su Santidad.

Cuando murió, en toda la ciudad de Coria se repetía una misma frase: “¡Ha muerto D. Honorio; era un santo”. “La Virgen se ha llevado al cielo a D. Honorio; era un santo”.

2.- Los funerales religiosos de D. Honorio

Dejamos la palabra a los Medios de Comunicación Social y a los testimonios de los testigos que transmitieron la noticia. El comentario general era unánime: “Ha muerto un santo”.

* El Boletín de la Diócesis manifiesta: “Su sepelio tuvo lugar el día 16 en la ciudad episcopal. Presente estuvo el Rvdmo. Prelado, que fue desde Cáceres. Y la casi totalidad del clero catedral, interrumpiendo sus vacaciones también estuvo presente como una espléndida corona, llegados desde todos los puntos de la diócesis. La ciudad de Coria hizo honor a su hidalguía, y asistieron autoridades y pueblo. El Rvdmo. Prelado concedió indulgencias en la forma acostumbrada. Llegue a sus familiares la expresión del profundo dolor de toda la diócesis por la muerte de D. Honorio. Vivas in Corde Jesu!”. Fue la santidad de toda su vida, la ejemplaridad en todos sus actos, la gracia sobrenatural que, sin destruir la naturaleza, trascendía en todas sus manifestaciones de tal manera que sobre el hombre quedaba siempre flotando el santo. No se puede hablar de las virtudes de D. Honorio, porque las poseía todas y en muy alto grado. Las teologales le tenían siempre en la presencia de Dios, haciéndole ver en todos los acontecimientos la voluntad amorosísima del Padre. Las morales le unían estrechamente a los hombres, sus hermanos, que resultaba el corazón más compasivo, más justo, más humilde y lleno de mansedumbre. Para D. Honorio, la oración era su tarea primordial, y los trabajos los convertía siempre en oración. Era frecuente sorprenderle, vuelto hacia la pared, puesto en oración, satisfaciendo los anhelos de su alma de unirse más al Señor. Era un asceta y era un místico, porque para él no existían separaciones en las vías de la santidad. Podrá parecer estos elogios fruto del afecto que le profesábamos, pero la realidad es que aun nosotros nos quedamos cortos en la manifestación de nuestros sentires, y la prudencia nos hace callar muchas cosas que vimos y palpamos en la vida de este dignísimo sacerdote. Últimamente Dios lo probó con el dolor, que sobrellevó no digo con resignación, sino con verdadera alegría” (Boletín Oficial del Obispado; Septiembre - 1965; pp. 578-579)

* El Diario “Extremadura” de Cáceres escribe: “Su personalidad tuvo un solo camino: la santidad. Y su estilo fue profundo y constante: humildad, sencillez, bondad. Gracia del cielo y humanidad sobrenaturalizada. La oración evangélica y la presencia de Dios vividas y sentidas. La austeridad y la penitencia domaron sus carnes inocentes. Muchas virtudes elevaron su espíritu y su vida a insospechada contemplación” (16-VIII-1965).

3.- El enterramiento de D. Honorio

Algunos pretendieron que D. Honorio fuera enterrado en la Catedral; pero no pudo ser. No hubo tiempo para realizar todos los trámites exigidos por la ley.

D. Honorio fue enterrado en la Capilla del cementerio Municipal de la Ciudad. Desde entonces, la tumba de D. Honorio siempre está llena de flores y velas, signo del amor y confianza de tantas personas que buscan en D. Honorio un intercesor ante el Señor. Realmente, D. Honorio sigue predicando con fuerza desde el silencio de su sepultura en espera de la resurrección el último día...cuando Dios nos llame del sepulcro para la vida eterna, como así esperamos de su misericordia infinita.

Creo que podemos decir que nuestro mundo es un poco mejor porque en él vivió y por él pasó un hombre bueno y santo: D. Honorio. ¡Gracias, Señor!

Estoy seguro que nuestra entrañable y querida Ciudad de Coria es mejor porque por sus calles y plazas transitó y pasó haciendo el bien, un hombre enviado por Dios y cuyo nombre fue Honorio María Sánchez de Bustamante.

Mons. D. Francisco Cerro Chaves escribe: “La tumba de don Honorio siempre está llena de flores. Después de muchos años, el pueblo llano acude a la persona que sigue predicando, si cabe, con más fuerza, desde el silencio de la tumba. Las personas como don Honorio son las que nos recuerdan volver a lo esencial. Volver a la frescura y sencillez del Evangelio. Dejarnos de complicaciones y que sencillamente entreguemos la vida por amor, desde un servicio a los que sufren y a los que viven sin nada” (Prólogo a la obra “¡Qué bien! ¡Qué bien”, Teodoro Fernández Sánchez. Cáceres 2008, 10).

V.- D. HONORIO, NOMBRADO “HIJO ADOPTIVO DE CORIA”

D. Jesús Figueroa Regodón, Secretario del Ayuntamiento de Coria, CERTIFICO que en el libro de actas de las sesiones del pleno correspondiente a mil novecientos sesenta, al folio 60, figura el acuerdo de la del 14 de marzo de 1960...

“El Excmo. Ayuntamiento con su Ilmo. Alcalde-Presidente tomó el acuerdo de nombrar a D. Honorio “hijo adoptivo de Coria”. El acta del acuerdo de la Excma. Corporación Municipal de Coria dice, entre otras cosas: “las virtudes heroicas de dicho Señor, tan conocidas por todos han sido fuentes de aquel respeto, de aquella admiración, de aquel cariño que la ciudad le profesa (...) Coria debe a D. Honorio muchos bienes materiales en obras de santa caridad e infinitos bienes espirituales de los que se han beneficiado casi todos los vecinos...Y dar su nombra a una de las nuevas vías públicas de la localidad...” Firmado: Jesús Figueroa, Secretario del Ayuntamiento de Coria. Visto bueno del Sr. Alcalde-Presidente en Coria (firma ilegible) (17-XI-1986).

VI.- FAMA DE SANTIDAD

1.- Sólo Dios es santo

La santidad no es una cualidad sino la condición última del ser divino en su insondable dignidad ontológica, en su absoluta pureza moral, en su justicia impenetrable, ante las cuales el hombre percibe como por un súbito deslumbramiento de relámpago su pecaminosidad, su mortalidad, su desproporción absoluta frente a Él, su pobreza sin límites. Existir y estar delante de Él es abismo de gracia que suscita una alabanza que no cesa y la confesión de un pecado ontológicamente determinante

2.- Los santos

La santidad de los hombres está fundada, posibilitada y exigida por la santidad de Dios: “sed santos porque santo soy yo Yahvé, vuestro Dios” (Lev 19,3). La santidad del hombre se comprende en el cristianismo como participación en el misterio, en la sacralidad, en la plenitud y en la gracia de Dios en la medida en que han sido mediadas, encarnativamente dichas y vividas por Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre; además la santidad del hombre está referida a una comunidad que es la Iglesia, “la comunión de los santos”.

De forma sencilla diré que los santos deben ser considerados desde una doble perspectiva, siguiendo de cerca las reflexiones de O. González De Cardedal

* Desde Dios: los santos son don y regalo de Dios a la Iglesia y a la humanidad; por eso lo agradecemos y nos alegramos con él. Los santos son aquellos hombres y mujeres en que quienes Dios nos ha dejado sentir y percibir a nosotros su majestad, su benignidad, su gracia, su misericordia para fortalecernos, iluminarnos; son como esas hermosas vidrieras que dejan pasar los rayos del sol: ellos y ellas son pura e inmaculada transparencia de Dios para todos; los santos y las santas son reflejo vivo de la gloria de Dios: en su carne brilla la gloria de Dios; en su persona se muestra algo del misterio de Dios que hace decir: “es un hombre de Dios”. Por ello, son don y regalo de Dios al mundo por medio de su Iglesia. Podemos decir que los santos son expresión viva e histórica de la historia de Dios con nosotros, que debemos acoger, agradecer y alabar.

* Desde el hombre: los santos son una realización de la libertad humana y por eso nos proponemos imitarlos. Los santos y las santas son

muestran lo que puede dar de sí la humanidad; son exponentes de la talla, estatura que puede adquirir nuestra medida de hombres y de mujeres cuando, abiertos al Misterio de Dios, acogemos su llamada, seguimos su voz y nos dejamos guiar y conducir por Él mismo, asumiendo la misión que Él nos ha confiado en el mundo. Por ello, son una tarea, una posibilidad y una realización de lo humano.

Por todo ello, podemos decir que los santos y las santas son lugar y convergencia de la gloria de Dios y de la gloria del hombre. Los santos y las santas con don y presencia de Dios entre nosotros; son retratos de Cristo en su polivalencia inagotable. San Francisco de Sales decía que los santos son respecto de Cristo lo que un concierto es respecto de una partitura. Cada época ha reconocido a Cristo en la luz y la música viva que le otorgaron los santos.

Los santos y las santas son una impresionante sinfonía para gloria de Dios y alegría de los hombres. Los santos y las santas son quienes reflejan la gloria de Dios, quienes hacen posible la suprema dignidad del hombre y ante ellos nos sentimos gozosos y nos gloriamos por la obra que Dios ha hecho en ellos y en las: han sido esculpidos por el Espíritu Santo.

Los santos canonizados son las imágenes creativas de cristianismo que la Iglesia reconoce entre sus hijos. Al canonizarlos da gracias a Dios por la fuerza de su gracia victoriosa en ellos; y los propone ante la mirada del resto de los cristianos como ejemplo de lo que es una respuesta plena a la llamada de Dios, una obediencia creativa al ejemplo de Jesús y una fidelidad transformadora del mundo. Paradigmas del cristianismo auténtico, de humanidad redimida y de capacidad histórica de humanización. La forma de vida que ellos han vivido muchas veces nos han obligado a repensar y a redescubrir qué es lo perfecto, qué es lo evangélico, qué es lo verdaderamente plenificador de las esperanzas humanas.

3.- D. Honorio y la santidad

D. Honorio quiso ser santo. He aquí el propósito de formuló en los Ejercicios Espirituales de 1963: “Procuraré vivir santamente haciendo fervorosamente la santa meditación durante media hora”.

D. Honorio dejó tras de sí un reguero de luz, de amor, de esperanza, de gracia y de Dios, que llega hasta nosotros, cincuenta años después de su muerte. Seminaristas y sacerdotes, hijas de María y adoradores nocturnos y religiosos y religiosas, familiares y amigos y otros muchos cristianos pregonan a los cuatro vientos la santidad de D. Honorio. Todos los sectores sociales manifestaban que D. Honorio era un santo: al verlo descubrían la gloria de Dios, y percibían que lo humano había llegado en él

a cotas altísimas de dignidad. Por eso muchas personas que lo conocieron y lo trataron en vida lo recuerdan con admiración y gratitud, le rezan implorando su intercesión, rodean su tumba con flores y velas encendidas continuamente... y lo proclaman santo. D. Honorio dejó en todos “el buen olor de Cristo” porque fue un “evangelio vivo”, que debemos leer con emoción y agradecimiento a Dios que suscitó y nos regaló a este santo sacerdote que vivió entre nosotros; porque fue imagen viva de Jesucristo Redentor que debemos contemplar; porque fue como un sacramento, signo e instrumento, de Jesucristo Sacerdote y Pastor que debemos agradecer a Dios.

Dejemos que la Iglesia diga su palabra sobre la santidad de D. Honorio. Mientras tanto, encomendemos esta causa al Señor que en su providencia dirige los destinos de la humanidad, de la Iglesia y de cada uno de los seres humanos... Hemos de respetar la advertencia de la Iglesia que dice: “En las Iglesias, y fuera de ellas, es muy importante abstenerse siempre de cualquier acto que pueda inducir a los fieles a pensar sin motivo que el inicio del procedimiento conduce necesariamente a la beatificación y la canonización del Siervo de Dios (por ejemplo, se han de evitar celebraciones litúrgicas y panegíricas en honor de los Siervos de Dios, etc.)” (Sanctorum Mater, art.88; NS Art.36).

VII.- EL INICIO DEL PROCESO DE CANONIZACIÓN DE DON HONORIO

1.- ¿Por qué se va iniciar ya el proceso de canonización de D. Honorio?

Siempre en comunión con las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, manifestamos que queremos agradecer a Dios la obra maravillosa que realizó en D. Honorio y por medio de él en nosotros y en tantas personas y, en segundo lugar, porque entendemos que reconocer y confesar la santidad de D. Honorio es también para nuestra edificación.

Tenemos necesidad de acoger y recibir lo mucho que los santos y, en particular, D. Honorio nos dejó y nos ofreció en su vida y ministerio sacerdotal.

Necesitamos tener ante nuestros ojos la persona de D. Honorio, arraigado en el misterio inmenso de Dios

No queremos que caiga en el olvido la figura de D. Honorio que fue un signo vivo de que Dios está presente y actúa en nuestra historia entretejida de esperanzas y decepciones, de alegrías y sufrimientos, de gozos y tristezas.

Necesitamos tener ante nosotros la persona de D. Honorio como referente humano, moral y espiritual...

Tenemos necesidad de recordar a personas, como D. Honorio, que entendieron su vida como un desvivirse por los demás, especialmente por los más necesitados, desvalidos, pobres...

Necesitamos el testimonio de personas, como D., Honorio, que vivieron injertados en la vida y misión de la Iglesia, sacramento universal de salvación y solidaria con los necesitados.

Este proceso de beatificación y canonización será un gozo inmenso y un estímulo vida cristiana para todos los fieles que lo han conocido.

Esta causa de beatificación y canonización será también para los sacerdotes de esta Diócesis que lo recordamos con afecto, respeto y admiración una noticia esperada y anhelada.

Estamos convencidos de que esta Causa dejará sentir su influencia bienhechora en el conjunto de la Diócesis de Coria-Cáceres.

2.- Petición del Obispo a la Santa Sede para iniciar el proceso de Beatificación y Canonización de D. Honorio María Sánchez de Bustamante

El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, en fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia, envía una comunicación a los presbíteros de la Diócesis a los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Mérida-Badajoz, rogándoles que le manifiesten si es oportuno abrir la Causa de beatificación y canonización del M.I.Sr. D. Honorio María Sánchez de Bustamante. Las respuestas han sido concordes y unánimes: es procedente solicitar a la Congregación de la Causa de los Santos de la Santa Sede la apertura de esta Causa. Cuantas veces se ha consultado al Consejo Presbiteral acerca de si se iniciaba su proceso de canonización, siempre, por mayoría, ha habido una respuesta afirmativa. Realmente D. Honorio vivió y murió con fama de santo. De esta forma lo vio el pueblo sencillo. De esta forma lo han manifestado los sacerdotes que lo vieron entregado de mañana a la noche, sin más pretensión que la de llevar a los hombres el conocimiento de Dios Amor. Hoy nosotros a distancia de varios años de su vida y de su muerte lo recordamos con afecto y gratitud.

Por todo ello, y a tenor de la normativa vigente en la Iglesia, el Obispo de la Diócesis, el día 30 de diciembre de 2008, solicita de la Santa Sede la debida autorización para iniciar la Causa de beatificación y canonización de D. Honorio, sacerdote de la diócesis de Coria-Cáceres.

3.- Respuesta de la Congregación para la Causa de los santos

La Congregación para la Causa de los Santos ha respondido a la petición que hiciera nuestro Sr. Obispo en estos términos: “En la carta de su excelencia a esta Congregación del día 30 del mes de diciembre preguntas si de parte de la Santa Sede haya algún obstáculo a la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Honorio María Sánchez de Bustamante, sacerdote diocesano que murió en el año 1965.

Examinado este asunto me es grato poner en conocimiento de Tu Excelencia que, por lo que se refiere a la Santa Sede, nada obsta en absoluto a que pueda llevarse a cabo el proceso de Beatificación y Canonización del mismo Siervo de Dios Honorio María Sánchez de Bustamante, observadas las “Normas que se han de observar por los Obispos en las Investigaciones de las Causas de los santos” emanadas de esta Congregación, el día 7 de febrero de 1983.

Roma, 14 de febrero de 2009

De su Excelencia devotísimo en el Señor.

+Ángelus Amato, S.D.B.
Arzobispo tit. De Silensis.
Prefecto.

Michael Di Ruberto
Arzobispo tit. De Biccarenis.
Secretario.

*** Apertura solemne de la causa de beatificación y canonización de D. Honorio.**

Ahora se inicia la investigación diocesana sobre la vida y obra de D. Honorio en un verdadero proceso cuyas actas tienen valor judicial. Nuestro Sr. Obispo ha determinado que el acto solemne de apertura del proceso de beatificación y de canonización del Siervo de Dios D. Honorio María Sánchez de Bustamante tendrá lugar en la Santa Iglesia Catedral de Coria, el día 8 de junio del presente año del Señor a las 19,00, si Dios quiere.

Mientras tanto confiemos en la misericordia de Dios que todo lo hace bien, bien...

Acogemos el juicio y dictamen de la Iglesia, Madre y Maestra nuestra.

*** Acción de gracias**

Antes de terminar esta exposición de la biografía de D. Honorio,

Demos gracias a Dios porque aquí y ahora se inicia oficialmente el camino para dar a conocer el triunfo escatológico de la gracia salvadora de Dios en un hombre de nuestra tierra, D. Honorio, y por su respuesta generosa a los dones y gracias que Dios le otorgó en su misericordia infinita.

Demos gracias a Dios por el triunfo de la gracia del Padre en el Siervo de Dios, D. Honorio, por el don de la filiación divina en Cristo Jesús y por la fuerza santificadora del Espíritu que se ha mostrado en D. Honorio.

Demos gracias a Dios porque la Iglesia aparece embellecida por el triunfo de la gracia en uno de sus hijos, D. Honorio, y porque este acontecimiento reaviva y fortalece nuestra esperanza en la acción vivificadora y santificadora del Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Demos gracias a Dios porque su pueblo de origen, Ceclavín, y nuestra Ciudad de Coria se han visto habitadas, iluminadas, enriquecidas por el amor, la gracia, la luz y el perdón de Dios que han pasado por el corazón, las manos, las palabras...de este hombre – sacerdote, nuestro querido D. Honorio María Sánchez de Bustamante...

Doy las gracias en nombre del Excmo. Sr. Obispo, del Ilmo Cabildo y mío a todas las personas que nos han ofrecido sus testimonios sobre la santidad y virtudes heroicas de D. Honorio. Sin ello no hubiera sido posible realizar el trabajo hecho hasta hoy mismo.

Damos gracias a toda la ciudad de Coria que ha acogido con gozo y ha respondido con generosidad al inicio de la causa de beatificación y canonización de D. Honorio María.

¡Qué bien, que bien!

Gracias sean dadas al Padre por Cristo en el Espíritu Santo!

¡Santa María de Argeme!, ruega por nosotros

Cáceres, 11 de mayo de 2009

Florentino Muñoz Muñoz
Postulador de la Causa